

HN/ 1177
237939

6/

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN
En Jerez: Un mes. . . . 2'00 Ptas.
Fuera: Trimestre. . . . 6'00 »

DIARIO INDEPENDIENTE
DIRECTOR: JOAQUIN FERNANDEZ BAENA

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN
E IMPRENTA
Santísima Trinidad, número 15

Año XXV ! Núm. extraordinario ! Jerez de la Frontera Domingo 23 de Enero de 1921 ! - Número 9658 - ! Precio, 50 cts.

A Su Majestad el Rey Don Alfonso XIII.

NUESTRO HOMENAJE

VIVA EL REY

Jerez se apresta a celebrar el Santo de S. M. el Rey; Jerez aprovecha esa coyuntura para ofrecer al Augusto Soberano el testimonio leal y sincero de su adhesión y su respeto; Jerez demuestra a su Rey el cariño y la veneración que le profesa.

El latir al unísono los corazones para confundir sus expansiones en un sólo grito de: ¡Viva el Rey!, no es la resultancia del clamor de momento, es la condensación, la cristalización del eco misterioso de siglos que pasaron, que abrigaron en sus pechos nobles y generosos el amor al Trono, y que latente siempre en los corazones de los jerezanos, se esterioriza hoy, para que lo que es sentimiento individual de siempre, encuentre en un día, manifestación colectiva.

Al Rey generoso y magnánimo que en los días atribulados de la pasada guerra, manteniendo neutral a su Pueblo, derramó sobre las heridas del alma—más difíciles de curar, que las del cuerpo—consuelos y esperanzas, y prodigó alegrías en medio de las tribulaciones, compartiendo en la Paz, las tristezas y desgracias de la Guerra; al Rey, caballeroso que protegió a la viuda y al huérfano, que dió su mano al caído, otorgándole por su mediación, liberación a su cautiverio y destierro; al Rey universal, que desde el Trono augusto de la España generosa, extendió su poderío por los ámbitos del mundo donde dejó sentir sus influencias, haciendo que en todos los países se levantaran pechos agradecidos en cuyos corazones reinó por su inagotable caridad; al Rey que encarna en su persona augusta, la representación más alta de la Patria, y encierra las cívicas virtudes del alma caballerosa del pueblo cuyos destinos rige; al Rey, que representa y significa las grandezas pasadas, nuestras glorias nacionales y que es el lazo misterioso que uniendo el pasado con el presente, unirá éste con el porvenir, para perpetuar en relación ininterrumpida las glorias de la Madre Patria.... a ese Rey, el pueblo de Jerez en el día de hoy, exterioriza su cariño de siempre, su adhesión inquebrantable haciendo salir de sus labios los gritos entusiastas que nacidos del alma se confunden en los aires en el grito único de.... ¡¡Viva el Rey!!

DIONISIO GARCÍA-PELAYO.
Alcalde.



ALFONSO XIII

La España renaciente, vigorosa, exaltada y triunfal, necesitaba un Monarca valeroso, culto, patriota.

En Don Alfonso XIII, halló símbolo de resurrección, bandera entusiástica, paladín esforzado.
¡Viva el Rey! españoles.

Antón del Olmet y García Garrafa.

EL DIA DEL REY

Hoy, fiesta onomástica del Rey, (q. D. g.), al inclinarme en respetuoso saludo ante la Majestad del Trono, acuden a mi mente los nombres de tres instituciones y su re-

lación con el orden social: «Religión»; «Monarquía»; «Ejército». ¡Cuán combatidas por algún sector de opinión política! Ellas, se predicaban, son respectivamente: «El oscurantismo», «El despotismo individual como principio político» y «La fuerza en que se fundamentan»; ellas se oponen a las aspiraciones de libertad e igualdad en un Estado futuro, donde sólo anidarian sentimientos elevados, puros, como garantía de Redención para

los sufrimientos, injusticias y desdichas humanas.

Una mirada por las grandes Páginas de la Historia, y veremos que el camino de Civilización, hasta ahora recorrido por las Sociedades se encuentra jalonado por las revoluciones sufridas; todas motivadas por abismos entre ideales opuestos, con deseo natural e insaciable de progreso. Conmociones que siendo Puntos de Etapa, enseñan una filosofía que al mismo

tiempo que obliga a elevar el pensamiento en un alto designio, dejan en la Historia las huellas de su desarrollo; ¿y cuál es este?

Profetas que ofrecen Sociedades o Estados más perfectos, y aun ideales. Con este lema, se combate un Poder constituido; y al ser vencido, se sustituye por otro, que a su vez pretende gobernar la libertad ofrecida.

A este fin, se abnega y rodea de los atributos del Mando o de los de Realeza; nuevos o reformados Estatutos, son la esperanza de Redención, y cuando las flaquezas humanas imponen la necesidad de una disciplina social, entonces, ese nuevo Poder, para constituirse con valor Real, fundamenta su autoridad y energía en «La Religión» y en «Fuerza Pública Armada»; basándose, así, las leyes sociales, en las mismas cimientos que las hacen inmutables e Históricas en sus fundamentos.

Las doctrinas bolcheviquistas que han nacido en Rusia destruyendo hasta la familia, no se substraerán a las leyes Históricas Sociales. La reacción correspondiente a su acción loca y cruel, no se hará esperar mucho tiempo. No es posible la existencia de un Estado, sin respeto a los derechos del pensamiento humano, a la Tradición compatible con la libertad; y en el que por excesiva licencia de espíritus, ha de imperar el desorden, haciendo sentir una desigualdad injusta, no llevará, como la armónica de la Creación. En un Estado así, sólo puede reinar el imperio de la fuerza bruta en sustitución de los derechos y libertades que garantiza la Fuerza subordinada a los Poderes legales, civiles y religiosos y por lo tanto hay que convenir que con dichas doctrinas se volvería al Estado de Tribus Salvajes.

No es posible, pues, el triunfo de las ideas que se propagan en contra de las Instituciones citadas; son, contra Natura y contra Historia, sus falsos destellos, se apagarán; y su poder se humillará ante la adopción nacional de doctrinas cuya virtud, siempre en el Cristianismo, «predicación sublime» del Ideal Colectivo, en el que el amor, cultura, moralidad y organización, sean base de una disciplina social no empañada por los vicios, cobardías y corrupciones humanas, únicos obstáculos a la Redención de nuestros males sociales.

El Comandante Militar de Jerez
ZACARÍAS GONZÁLEZ CHAMBERT

Coronel Jefe de Lanceros
de Villaviciosa.



**HOMENAJE
AL JEFE
DEL ESTADO**

Siempre es emocionante en- rris- trar la pluma para un periódico que ve la luz en el pueblo en que nacimos, donde nos han de leer las personas a quienes nos unen los más viejos e íntimos lazos de amistad; pero lo es más, tratándose de escribir algo que haya de servir de homenaje al jefe del Estado, al Rey, para quien si tenemos el sincero afecto que engendró el haber- le conocido desde su niñez, tene- mos también el profundo respeto que es debido al soberano y jefe del Ejército, en cuyas filas tene- mos el honor de servir.

Pero requerido por el periódico EL MENSAJERO, para colaborar en el número extraordinario que se propone publicar en la fiesta onomástica de S. M. Don Alfonso XIII, no hay excusa admisible para evadir el trance, mas si de él podemos salir dando a conocer uno de los rasgos genuinos netamente y españoles del Monarca, que puede servir de modelo o tipo para orien- tar la educación patriótica de los adolescentes.

Hemos oído referir que en oca- sión en que uno de los infantes de España, cometiera una pequeña falta infantil, su padre y rey, que es muy severo educador de sus hi- jos, le impuso como castigo algo que impresionó al infantilito en tér- minos que arrugó su ceño y entris- tecié su faz de modo tan visible, que movió a algún alto dignatario a decidirse a averiguar cuál había sido el castigo impuesto al regio vástago.

Había sido sencillamente, que el Rey, que tiene dispuesto que en los muros que hacen testero en las camitas de sus hijos, penden un Crucifijo, emblema del amor a la Humanidad y una bandera, emble- ma del amor a la Patria, había or- denado que ésta desapareciera temporalmente del sitio donde to- das las noches recibía el beso del tierno infante. Esta corrección pro- dujo en su ánimo el saludable efec- to y propósito de enmienda que su padre buscaba y seguramente no habrá habido que repetirla, porque niños que saben ser sensibles a sentimientos tan puros y elevados, son siempre dóciles a la educación y a la enseñanza, aunque estas ha- yan de ser tan esmeradas y com- plejas como corresponde a los prin- cipes, que en el concepto moder- no, son los ciudadanos más rodea- dos de prestigios y honores en los pueblos, pero también los más re- cargados de penosos deberes y los más ejemplares cumplidores de ellos para con Dios, para con la Sociedad y para con la Patria.

MIGUEL PRIMODE RIVERA.
Capitán General de Valencia.
Jerez Enero 1921.

**ALFOSO XIII
SU PODER
MORAL**

Sabemos que nuestro Código fun- damental consagra la persona del Rey llamándola sagrada e invio- lable; sabemos que en su augusto nombre se administra la Justicia; no ignoramos que en él encarna el privilegiado Derecho de Gracia y que ejercitándolo hace olvidar los delitos perpetrados, sanciona- do con las Cortes en ocasiones am- nistias e indultando en otras en términos aconsejados por la equi- dad a los que un día se separaron de los cauces legales y perturba-

ron el derecho. Todo ello está es- crito en la Constitución del pueblo español.

Lo que no se ha escrito y sin embargo palpita y se siente por todos los españoles es la influencia que sobre ellos ejerce Alfonso XIII. Desde el primer atentado que su- frió en París el primero de Junio de 1905 en que su espíritu mayestáti- co supo imponerse al terror de sus criminales enemigos, hasta nues- tros días, el Rey de España ha ido robusteciendo el Poder de su Trono, sancionando y mandando promul- gar leyes que demuestran cómo nuestro Soberano sólo se preocupa de cómo debe gobernarse, mos- trándose en todas las ocasiones ante los ojos de su Pueblo como la verdadera encarnación de sus idea- les signo inequívoco de autoridad que no ha alcanzado, ni con la tiranía, ni con la intrucción, ni con la fuerza bruta, ya que el Poder moral de que disfruta Alfonso XIII sobre sus súbditos se exterioriza y se revela, observando cómo su nombre ha sido bastante a contener el ciego empuje de la revolu- ción haciendo estériles e ineficaces los bizantinismos que distinguen entre las formas de gobierno y compatible con la institución que representan las reivindicaciones obreras.

¡Looor a nuestro Soberano!!

Su concepción seguramente que no hubiera escapado al celebérri- mo autor del libro «De Rege».

Nuestro Rey sabe que vive para su pueblo y despreciaría segura- mente a quien truncara el concep- to y vendiendo torpemente su in- dependencia, quisiera sacrificar la de otros en aras de su humillación y su baja.

Como primer Magistrado de la Nación, se adorna con aquellas cualidades que recomiendan los venerandos monumentos de nues- tra legislación y de nuestro dere- cho, comprendiendo que cuando los príncipes y magistrados huellan a mansalva, los fueros sagrados de la Justicia en vez de ser modelos de virtud como aquellos encarecen, son piedra de escándalo para las costumbres públicas.

Por eso el pueblo con esa intuición tan clara que le distingue, descubrió en Alfonso XIII, apenas coronado, la razón del despertar de España y no repudiando la afir- mación de Castelar, de que los pueblos latinos son idólatras y per- sonifican sus ideas, en nuestro So- berano encarnó las suyas, some- tiéndose a su indiscutible autori- dad que a nadie rebaja y a todos engrandece.

BIBIANO GARZÓN.
Juez decano de los de Instrucción
Jerez, Enero 1921.

VIVA ALFONSO XIII!

Suspendamos hoy—día de San Idefonso—la lucha, para celebrar con júbilo la fiesta en honor de S. M. el Rey de España Don Al- fonso XIII.

Que no manchen nuestras colu- mnas los nombres de aquellos que deshonrando a su Patria pare- cen ignorar, que con sus exaltados ideales, la llevarían a la ruina.

Voces leales, y corazones no- bles, son los que hoy se unen aquí, para gritar virilmente ¡Viva el Rey!

No olvidemos las lecciones reci- bidas en la hecatombe final de la Guerra. Lo que en Grecia ha suce- dido con la Monarquía, basta para fijar la conveniencia nacional.

Es una época, la actual, en que todo es lucha en el mundo de las ideas; lucha de religión, en que la materia trata de buscar en vano razones filosóficas, para alzarse contra la revelación y la fe; lucha de principios sociales y políticos en que los partidarios del progre-

A los lectores

Este modesto número extraordinario que hoy damos como homenaje de respeto y admiración a nuestro Augusto Monarca Don Alfonso XIII, en su fiesta onomástica, no se ha hecho con subvención alguna de la Alcaldía, ni del Excmo. Ayuntamiento, como tampoco por entidad particular alguna, dado que ni anuncios particulares hemos solicitado para lucrarlos. Lo mismo nos ocurrió con los que publicamos cuando la inau- guración del Pantano del Guadalcaén y el dedicado al Ingeniero Don Juan Gavala el día 1.º de Junio de 1917.

Los gastos extraordinarios que represen- ta la confección de clichés y su tirada, se costearán con los ejemplares que se vendan al precio de CINCUENTA CENTIMOS.

¡Que conste así!

so en sus múltiples formas, quie- ren desterrar de la gobernación del Estado los principios que consti- tuyen la esencia de la Autori- dad.

Ante tales extremos, aumenta- dos por el desenfreno de las pasio- nes, positivistas debe la mente se- rena fijar los términos convenientes, y esto compete a los destinados a hacer las leyes y ejercer el mando, como asesores del Monarca, cuyo alto destino le llama conjun- tamente, a ser legislador y gobernan- te, dentro de la Constitución.

Moralidad, Justicia, y saber Go- bernar, requieren como nunca los tiempos actuales; el respeto al principio de Autoridad, será con- secuencia natural, en el Gobernan- te que practique el anterior lema, y sirva siempre de ejemplo.

España tiene la inmensa suerte de tener un Rey cuya Augusta persona en toda Europa y América, es queridísima y admiran sus bellas cualidades; es un hecho demostra- do muy recientemente

La adulación y la lisonja, que rodean con frecuencia a la grande- za, es el mayor enemigo de la fama del sér adulado, pero en el Alcázar de la Plaza Oriente, no tie- nen asiento ni una ni otra, porque la inteligencia del Monarca que lo habita, le permite conocer bien pronto, a los que se presentan con tan hipócrita ropaje ante su Augus- ta presencia.

Nuestra Patria necesita de su Rey, por que encarna en la Mo- narquía Constitucional, la libertad con los principios de orden, tan necesarios para la vida próspera y grandiosa de la España, que es digna de la mayor suerte.

Supo España sostenerse neutral en la gran Guerra, no sufrió la pérdida de hombres en los campos de batalla, su crédito superó al de todos los países, y si no prosperan como debían estas excepcionales circunstancias, serán porque en ocasiones ocurre, que en esta co- media de la vida, andan trocados los papeles, y a veces, los que va- len menos ocupan los primeros puestos; pero esto es un problema sociológico ante el cual retroceden las inteligencias, sin encontrarle solución, porque el mundo ha sido, es, y será siempre el mismo.

Gran parte o el todo de cuanto llevamos dicho en ventaja para nuestra Patria, es debido a nuestro querido Monarca, por lo que como Españoles y Patriotas, debemos decir con entusiasmo en su fiesta onomástica: ¡Viva el Rey!

FRANCISCO MERRY PONCE DE LEON.
Coronel de Caballería.

Sección religiosa :

**Jubileo
Hoy y mañana.—San Mar- cos.**

UN MONARCA MODERNO

«Torpe es el decir una cosa y sentir otra; pero ¡cuán- to más torpe es sentir una cosa y escribir otra!»—Sé- neca

Prescindamos de hacer historia de un rey que lo es actualmente, por la notoria dificultad de ser imparciales ante los hechos recientes o que palpitan, cuando es tan humano dejarse arrastrar por la pasión, el interés o el prejuicio. Aparte de lo superior para nuestras fuerzas que sería desentrañar la verdad en unánime a través de relatos de prensa, documentos y demás vastísimos arsenales que constituyen los modernos archivos para los futuros historiadores.

Pero me atrevo a afirmar que nadie puede desconocer la estricta justicia que hay en un tributo de aplauso a nuestro Monarca por sus acertadas actuaciones; y de respeto y adhesión por la dignidad con que representa el orden y la paz sociales.

Aun los que en teoría no acepten la idea monárquica tienen que rendirse ante la positiva conveniencia de que tengamos como Jefe de Estado un rey a la moderna que, como Don Alfonso XIII, haya sabido encauzar las corrientes sociales del progreso y en momentos críticos de supremas decisiones, supiese sostener para nuestro país la neutralidad ante la guerra, con sus incalculables beneficios. Compárense estos resultados con los funestos obtenidos en otras épocas en que se disponía de los pueblos por la sola voluntad caprichosa de los reyes para sus provechos familiares.

Si la evocación de reinados como los de Carlos IV y Fernando VII con sus tristes monstruosidades, enerva los más ciegos ardimientos monárquicos, en cambio tiene que alentarlos y aún crearlos, el considerar que hoy en España no es Jefe de Estado, ni un absoluto rey, ni un despótico presidente, sino un monarca democrático, fiel observador de la Constitución, que convive con el pueblo que rige y que sensata- mente atiende a sus conveniencias y volun- tades y aspira de corazón a su engrandeci- miento. Se dirá que cada tiempo tiene sus instituciones; pero no cabe duda que las ideas y el valer personal de los hombres que asumen los poderes públicos, influyen mucho para adelantar o retrasar el progreso de los pueblos.

Por eso es tan triste que a nuestro Mo- narca no sepa secundarle la inmensa mayo- ría de nuestros políticos, funestos por sus ineptitudes, concupiscencias y pasiones destructoras del régimen. Es evidente que, por ejemplo, a Inglaterra no tenemos hoy que envidiarle reyes; sí, políticos.

Y esa disparidad de méritos entre Monar- ca y agentes de gobierno, es tanto más triste y desdichada para el porvenir de España, cuanto que los momentos actuales son los más graves que registra la Historia, puesto que los pueblos se hallan en el fondo de la sima a donde los precipitó la más espantosa de las connotaciones guerreras, más sentidas por los refinamientos de civiliza- ción que disfrutaban.

Aspiremos, pues, a que la sociedad espa- ñola renueve o regenere sus políticos, como los cuerpos enfermos eliminan sus toxinas y crean nueva sangre vivificante. El núcleo sano lo tenemos en nuestro rey a la moderna, Don Alfonso XIII. Secundémosle y enaltezcámosle; pues si la disciplina social y el prestigio del Poder siempre son necesarios, lo son más todavía, cuando imperan corrientes de asoladoras anarquías que ame- zanan la destrucción social y hacen sucum- bir grandes pueblos como Rusia, cuyo ejem- plo horroriza.

FEDERICO E. DE MANTARAS
Y GARCIA-PELAYO.
Soldado del regimiento Infantería de Pavía
Jerez 1921.

**Patria
y Rey**

La sacrosanta enseña de nuestra querida Patria ondea en los edificios oficiales del Estado.

El Ejército se adorna con sus mejorea- galas, ostentando sus soldados en sus vale- rosos pechos las condecoraciones ganadas como premio de las páginas gloriosas es- critas con la punta de sus espadas y bayo- netas para su Historia.

Hombres de Ciencia, Grandes de España, Patriotas de todas las clases sociales circulan por las calles de las Ciudades ha- ciendo grandiosamente anormal la vida de la Nación.

¿Qué poderosa causa lo origina?

¡El 23 de Enero!...

España celebra en este día el santo de su Rey, del Augusto Monarca admirador del Mundo, del Rey Noble, del Rey Valiente, del Rey Caritativo que llegó en los momen- tos más difíciles para nuestra querida patria a prescindir de hacer conquistas que le hubieran sido muy fáciles y adquirir gloria personal, pudiendo más que el concepto de hombre, el ideal de deberse a su Nación, dejando a un lado su espíritu guerrero por el bien de su pueblo.

¡Grandioso e incomparable esfuerzo! Más sublime si se tiene en cuenta que el hombre conserva siempre los rasgos de sus antepa- sado: que las modificaciones de todos géne- ros aportados a todos los órdenes de la vida social y guerrera no han borrado; hoy como ayer y como mañana el hombre no puede desprenderse de sus cualidades; el corazón no puede menos de latir; el cerebro de diri- gir el organismo; los nervios de transmitir las órdenes del cerebro a los músculos; el hombre siempre es hombre.

Por eso es más grandioso el hecho de sobreponerse el espíritu a la materia.

Todos los españoles debemos hacernos dignos del cariño de nuestro Rey, y para lograr la prosperidad de nuestra querida Patria llegar a ser lo que él necesitaba. ¿Sa- béis lo que el Rey necesita de nosotros?

Que seamos un pueblo educado en gran- des ideales, ideales cuya palpación sintamos como él la siente, ideales grandes y bien determinados, cuyo paladín sea un Ejército vigoroso, pues el estado moral social es el medio más poderoso para la prosperidad de nuestra Patria.

La inteligencia y la moral de un pueblo son lo que se refiere a la potencia de la Patria, elementos más importantes que las cualidades físicas de sus ciudadanos. El sentimiento del deber, el honor, el bien de- seo, el desinterés, el amor a la Patria, la con- fianza en Dios y en general todo lo que consti- tuye el valor moral del hombre, aumenta el valor de un pueblo. Un pueblo en el que la familia esté desorganizada y no exista la disciplina ni las bases de ella, en que el vicio perturbe los sentimientos, en el que las ideas exageradas oscurezcan lo fundamen- tal de las tendencias de la Patria, no puede dar buenos ciudadanos para defenderla.

Tú serás feliz como siempre lo fuistes ¡pa- tria mía! Levanta orgullosa tu frente, tus buenos hijos agrupados a los pies del Trono de tu Rey, te bendicen y te adoran; no te avergüences porque cuatro desatinados quieran exterminarte; esos no son hijos tu- yos, tus hijos son los que en este memorable día recuerdan que fuistes y te haremos otra vez la más poderosa de las naciones; tú no debe inclinar la cabeza pues recuerda que hasta en la desgracia, cuando pocas veces fueron tus hijos vencidos, causaron por su bravura el asombro y admiración de sus mis- mos vencedores, y prueba muy creciente de ello es el combate del Caney de 1898, en el que halló gloriosa muerte aquí valiente ca- dillo general Vara de Rey, que con 500 bra- vos españoles luchó durante diez horas contra 6.500 americanos, causándoles grandes bajas.

Después del combate y admirado el Ge- neral jefe de las fuerzas enemigas de la bravura de nuestros hermanos, exclamó: ¡Di- choso el país que es tan querido de sus hi- jos! Dichosos los héroes que han sucumbido en un combate tan glorioso!

¡Viva España! ¡Viva el Rey!

VICENTE GONZÁLEZ.
Capitán de la Guardia Civil.

D Miguel de Unamuno, el catedrá- tico sabio y escritor culto; tiene la ob- sesión de adoptar siempre posturas sin- golares. Para lograrlo, para atraer la atención hacia su persona, no mide el alcance de sus estridencias, ni aprecia la distancia que lo separa del ridículo.

Recientemente, todos nuestros lecto- res lo recordaran, ha estado procesado por injurias a S. M. y por ello resulta muy interesante leer lo que de nuestro egregio Monarca escribía hace unos años.

«Mas expuesto lo precedente creo po- der y deber afirmar que todo español que se sienta con deseos y ánimos de trabajar desinteresadamente en pro de su Patria, encontrará en nuestro actual Rey, Alfonso XIII, un amigo. Y renan- cio a ponderar a todo lo que esto signifi- ca y vale. ¡Es tan difícil encontrar un amigo!»

«D Alfonso XIII gusta, ante todo, de la sinceridad. No vive encerrado dentro de una muralla de la China, sino que busca a todos aquellos españoles que puedan llevarle un granito de ver- dad.»



Sr. D. Zacarias González Chambert, Comandante Militar de la Plaza.

A S. M. G. el Rey don Alfonso XIII

Señor:
 La más egregia Ciudad,
 que de seros fiel blasona
 y tiene vuestra corona
 por blasón de lealtad,
 Os congratula este día
 y jura con nuevo empeño
 ser leal al Rey, su dueño,
 cual conviene a su hidalguía.
 Vuestros reales abuelos
 siempre en ella confiaron,
 y los nuestros demostraron
 cómo cumplen sus anhelos.
 Si acaso una mano aleve
 el trono os arrebatara...
 ¡oh y cuán caro pagara
 quien a tal crimen se atreve!
 Por eso nos dió Leones
 y Castillos el Rey Sabio,
 que si a España se hizo agravio
 la vengaron sus pendones.
 Recordar su ejecutoria
 y hallareis son sin segundo
 en los Anales del Mundo
 las páginas de su Historia.
 Fiel a esto la Ciudad
 que de seros fiel blasona
 y tiene vuestra corona
 por blasón de lealtad.
 Os rinde pleito homenaje
 como cumple a un español
 que tiene por cuna el sol
 y una historia sin celaje.

J. A. Jaén



Sr. D. Bibiano Garzón, Juez Decano de los de Instrucción.

Pensamientos y juicios acerca de S. M. el Rey.

Para los buenos españoles, decir hoy ¡Viva Alfonso XIII! vale tanto como decir ¡Viva España!

Esta afinidad de sentimiento patriótico con el sentimiento monárquico, creo será el mejor elogio que de nuestro Rey puede hacerse.

Jacinto Benavente.

El Rey de España posee una ilustración vastísima, y, sobre todo, revela un espíritu superior, en armonía con la época en que gobierna. Hablando con D. Alfonso se tiene la impresión de que se habla con un gobernante moderno, que sabe lo que quiere y lo que debe hacer.

Figueras Alcosta.

Yo quisiera alabar al Soberano puesto que me parece liberal, y valiente, y cimpechano, y el elogio entusiástico merece... pero ¿cómo, si soy republicano?

Sinesio Delgado.

Yo debo hacer justicia al Rey. Es un Soberano que supo hacerse digno de la confianza de sus súbditos. Yo, republicano enemigo del ré-



Ilmo. Sr. D. Dionisio García-Pelayo y Cordoncillo, Alcalde de esta Ciudad, organizador de los actos que han de celebrarse como homenaje a S. M. el Rey.

gimen os pido un aplauso para nuestro enemigo, que aún al adversario se le debe siempre la justicia.

Melquiades Alvarez.

Su Majestad el Rey se ha metido a los políticos en el bolsillo: al ejército en el corazón; y al pueblo en la cabeza.

Ricardo Burguete.

Dichosa España, cuyos destinos preside un Príncipe adornado del caudal de condiciones, que según el Ángel de las Escuelas, las justifican y ensalzan el ejercicio de la Soberanía.

Alejandro Groizard.

Considero más fácil ser Felipe II, en el siglo XVI, que Rey católico en el siglo XX.

Y D. Alfonso XIII, sin fanatismos, es Rey verdadera y sinceramente católico.

Luis Calpena.

El mayor y más sincero de los homenajes a S. M. es la muda, inquebrantable y entusiasta adhesión de los que todo lo posponen al servicio de su Patria y de su Rey.

Wenceslao de Molins.

EL ALUMBRADO ESPECIAL

Numerosas personas desfilaron anoche por la calle Consistorio, para admirar el brillante y profuso alumbrado eléctrico extraordinario, instalado en la fachada del Excmo. Ayuntamiento con motivo de solemnizarse la fiesta onomástica de S. M. el Rey D. Alfonso XIII.

El alumbrado, a pesar de su sencillez, es de sorprendente efecto y fué objeto de grandes elogios, por lo que felicitamos al autor del proyecto.

En el balcón, se destaca el nombre de «Alfonso XIII».

El programa de festejos para hoy, es el siguiente:

A las once, el acto de la inauguración de la Escuela Graduada, que dirige D.^a Luisa Regife y que se halla instalada en el piso alto de la Comandancia Militar, a cuyo acto han sido invitadas las autoridades, la prensa y otras entidades.

A las doce, exposición de un retrato de S. M. el Rey, en el Salón de actos de la planta baja de la Casa Capitular, retrato debido al pincel del ilustrado Comandante del Regimiento de Pavía 48, Sr. Pu'g.

Dicho retrato es una verdadera obra de arte. Así lo reconocían anoche cuantas personas, como nosotros, lo han visto.

A las dos y media y en el Parque González Hontoria, tendrá lugar la tradicional fiesta de la bendición de Caballos etc., y por la noche alumbrado extraordinario y función en el Teatro Esclava con escogido programa.



El Ilmo. Sr. D. Severo Baza Sánchez, Abad de la I. I. Colegial y Arcipreste de la ciudad.



Sr. D. Tomás García Figueras, Capitán de Artillería alumno de la Escuela Superior de Guerra e iniciador del homenaje.

Tirada de este número, 2 000 ejemplares



ALFONSO XIII Y LAS RELACIONES HISPANO-AMERICANAS

De los extremos que comprende el programa internacional más conveniente a España: Fusión ibérica por la anexión de Gibraltar y el abrazo a Portugal, ocupación de la zona Norte de África y estrechamiento de las relaciones Hispano-Americanas, sólo este último está acoplado a todos los programas políticos y reconocida su trascendencia como unánime.

Pues bien ¿qué parte toca a nuestro Soberano en la formación

de un ambiente tan beneficioso para España, llamado a proporcionar tantos días de gloria a la excelsa raza hispana?

Todo su reinado es una preocupación constante por las Repúblicas Americanas: en 1910 con motivo del Centenario de la Independencia de la Argentina, envió una Misión presidida por la españolísima Infanta Isabel, acierto grandísimo para España cuyo nombre se rodeó de prestigios. Ibamos allí a cerrar el capítulo de los mútuos y naturales agravios para comenzar una era de fraternidad positiva con naciones que tenían nuestra sangre, nuestra cultura, nuestra religión, nuestro idioma...

Todos recordamos, también, el esplendor de que se rodeó a las fiestas del Centenario de las Cortes, de Cádiz y la participación que la América española tomó en ellas.

En 1913, y con motivo de una elocuentísima prueba del alto concepto que tienen del sistema constitucional, en la conferencia que celebrara con el ilustre Azcárate, se mostró fervoroso partidario de una fusión espiritual, íntima, con América.

Y no tendremos que citar el cariño y el entusiasmo con que siempre acogió los latidos de aquellas Repúblicas, el afecto particularísimo que tuvo para sus hombres,

para sus libros, para todas las manifestaciones de su vida.

Consecuencia de esta labor ininterrumpida son los frutos que hoy recogemos pródigamente: el cariñoso y entusiástico recibimiento hecho a la Misión española enviada a Chile con motivo del cuarto Centenario del descubrimiento del estrecho de Magallanes, prueba inequívoca de que América española es una prolongación del noble solar hispano. Las fraternales relaciones de los representantes americanos con los nuestros en las conferencias que en Ginebra ha celebrado la Sociedad de Naciones... Los acuerdos del Congreso Postal considerando a España y a

las Repúblicas Americanas como un solo territorio...

Y sobre todo ¡y esto sí que es interesante! el cariño inmenso que toda América siente por nuestro Monarca, los deseos tan fervientes de que realice su viaje proyectado que habrá de ser vivero inagotable de dichas y de bienes. ¿Qué mayor galardón para un Monarca que la de lograr, por obra de su política y de su persona, que el noble pueblo Americano de abolengo español ame en su Egregia figura a lo que, tan clarividente, juzga como representación genuina, de esta pródiga España que les dió generosa cuantos tesoros espirituales poseyera?

TOMÁS GARCÍA FIGUERAS.

PAGINAS HISTÓRICAS

LOS SOBERANOS ESPAÑOLES Y LA INDUSTRIA VINÍCOLA JEREZANA

Un fotograbado que publica el «A B C» del 19 del actual ha inspirado estas líneas.

Constante lector del culto y acreditado periódico, repasaba distraído su información gráfica, cuando al fijar mi atención en la fotografía que reproduce la manifestación popular de duelo que Bilbao ha rendido al cadáver del infelizmente Gerente de los Altos Hornos, más que en la masa humana que sigue a la carroza, más que en la hermosa plaza que atraviesa el cortejo, mis ojos se detienen contemplando un detalle de la amplia vía.

Destaca de la multitud congregada, un alto poste metálico y adherido a él, pero visible a la primera ojeada, una cartela oval con el siguiente lema: «Pedro Domecq.—Xerez.—Vinos, Coñac y Champán»; su lectura cambia bruscamente la orientación de mi pensamiento fijo por un instante en la industriosa y rica ciudad cantábrica, para deleitarse con el recuerdo de las bellezas que nuestra ciudad atesora, elevando desde el fondo de mi corazón un ardiente canto de gratitud a aquellas industrias locales que con la bondad de sus productos y por el inteligente esfuerzo de sus hijos, han paseado triunfalmente el nombre de Xerez hasta hacerlo universalmente conocido y respetado.

Y de divagación en divagación, mi pensamiento reconstituye en veloces minutos la vida industrial y mercantil triunfal y brillante, que la Casa Pedro Domecq y Compañía ha tardado casi dos centurias en recorrer. Desde su fundación en 1730,

hasta hoy, en que ha llegado al máximo de su florecimiento.

Y desmembrado de entre mis recuerdos de esta casa, algunos que por relacionarse con visitas Regias al establecimiento son nota de actualidad, hoy que nuestro augusto Soberano y con él España entera, celebra su fiesta onomástica.

A la izquierda del patio del Sagrado Corazón, si entramos en el establecimiento por la puerta del mismo nombre, (línea divisoria entre las construcciones y el hermosísimo parque), se encuentra la bodega del Molino.

Sus naves hermosas, su elevadísima techumbre, sus numerosos pilares que nos recuerdan el bosque de columnas con que los árabes adornaron su aljama de Córdoba y su fantástica Alhambra, sus interminables y simétricas andanas de botas y el aroma que de ellas se escapa, nos dan la sensación real del crédito que gozan los vinos jerezanos en todos los mercados del mundo.

Al fondo norte de esta bodega del Molino, en lugar donde la construcción por sus líneas asimétricas finge una rotunda, guarda la casa Pedro Domecq y Compañía, los testimonios más elocuentes de su crédito, la ejecutoria más convincente de su antigüedad, las páginas más brillantes de su vida. Viejísimos toneles de roble de gran capacidad y acabadísima construcción, ostentan nombres gloriosos o augustos y conmemoran visitas de ilustres personalidades o históricas fechas en la vida industrial de la Casa.

«Fox Nelson», «Napoleón», «Pitt», «Wellington», «Georges IV», «Telford», «Rus-Kin» se lee en algunos toneles.

«Cardenal Neto», Patriarca dimisionario de Lisboa; «Sebastián», Obispo desterrado de Béjar, se lee en otros.

De la pared pende artístico y tallado marco que encuadra una inscripción recordatoria de la egregia visita de Fernando VII en 1823 y de la concesión que este Monarca hizo a la Casa Pedro Domecq de usar las Reales Armas en el fondo de las botas.

Bajo él, otro, como recuerdo del

paso por aquellas Bodegas de la Infanta María Luisa Fernanda en el año 1848.

Un aislado tonel ostenta las Armas Reales Españolas y el nombre de la Reina María Cristina.

Fué dedicado a ella por la Casa, como recuerdo de la histórica fecha de la Coronación de Alfonso XIII.

En sitio preferente y visible, dos artísticos y ricos toneles de roble, sobre pedestales de la misma madera, encierran, el uno, dedicado a Su Majestad el Rey D. Alfonso XIII, riquísimo «Coñac Fundador» destilado en 1874; el otro, dedicado a nuestra graciosa Soberana, vino oloroso de Macharnudo de la misma añada.

Sobre el fondo, de estos toneles, preservados de las injurias del tiempo con cierre hermético de cristal y plata, se conservan las inscripciones que nuestros Soberanos en sus visitas a la Casa trazaron sobre

la tosca madera, rindiendo testimonio de admiración al trabajo inteligente y fecundo para la Patria y consagrando con su Real testimonio una página de la brillante historia industrial de nuestro pueblo.

No ha de escribirse siempre la historia sobre hojas de pergamino, ni ha de conservarse para las venideras generaciones en simétricas alineaciones de volúmenes catalogados en las bibliotecas, que así como Dios trazó su excelsa rúbrica en la inmensidad del firmamento que ostenta a nuestra pobre mirada el sello de su Grandeza, así la historia humana queda esculpida en las piedras y monumentos de la antigüedad, sobre la estela invisible que trazó en el Océano con su potente quilla el moderno trasatlántico o con el fondo de un tonel de duro roble a quien augustas manos confiaron la huella de sus trazos.

LUIS FELIPE ARRANS.



Toneles del primer coñac destilado en España firmados por S. S. M. M. los Reyes de España Don Alfonso y Doña Victoria.